Gabriel Tortella
Clara Eugenia Núñez

El desarrollo de la España contemporánea

Historia económica de los siglos XIX y XX

Tercera edición

Alianza Editorial



Gabriel Tortella
Clara Eugenia Núñez

El desarrollo de la España contemporánea

Historia económica de los siglos XIX y XX

Tercera edición

Alianza Editorial

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Edición electrónica, 2014
www.alianzaeditorial.es

© Gabriel Tortella Casares, 1994, 1998 y 2011, y Clara Eugenia Núñez Romero-Balmas, 2011
© Alianza Editorial, S. A. Madrid, 2014
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
ISBN: 978-84-206-8915-9
Edición en versión digital 2014

Al colegio Estudio,
a la Universidad de Wisconsin,
al Instituto Ángel Ganivet
y a la Universidad de Nueva York,
las instituciones que más
han contribuido a nuestro
acervo de capital humano.

Índice

Índice de cuadros 11
Índice de gráficos 15
Índice de mapas 19

Listado de siglas 21
Listado de fotos 22

Prólogo 27

1. Introducción. Visión de conjunto 31
1. Panorama general 31
2. Factores de atraso: la agricultura y los recursos naturales 37
3. Factores institucionales: educación y alfabetización 42
4. Factores de recuperación 50

2. El siglo XIX: política, demografía y capital humano 53
1. El legado del Antiguo Régimen 53
2. Atraso económico y frustración política 59
3. La población: las causas del estancamiento 63
4. Matrimonio y estacionalidad 68
5. Migraciones, regiones y ciudades 70
6. Capital humano 77

3. La agricultura: la persistencia del subdesarrollo 87
1. La desamortización 88
2. Producción y productividad 96
3. Agricultura y crecimiento económico 106

4. Industria: una larga infancia 113
1. Introducción 113
2. Los textiles 116
2.1 El algodón 116
2.2 Las otras fibras 123
3. La siderurgia 125
4. Las otras industrias 132
5. La minería 138
6. La energía 152
7. Conclusión 155

5. Transportes y comercio 159
1. Los problemas del transporte 159
2. El ferrocarril 164
3. El comercio interior 174
4. El sector exterior 178
4.1 La balanza comercial 179
4.2 La balanza de pagos 190

6. Dinero y banca 199
1. Introducción 199
2. El sistema monetario 202
3. El sistema bancario 206
3.1 Los precursores 207
3.2 Los años 1850-1874 209
3.3 Los años 1874-1900 212
4. El mercado de capitales 217
5. Conclusiones 218

7. El Estado en la economía 221
1. La evolución de la Hacienda 221
2. Política fiscal: el Presupuesto 225
3. Política fiscal: la Deuda pública 233
4. La política comercial 240
5. La política monetaria 250

8. El factor empresarial 255
1. Banca y ferrocarriles 257
2. Industrias agrarias 259
3. Minería y metalurgia 262
4. Bienes de equipo y energía 265
5. Actitudes empresariales 269
6. La educación de los empresarios 273
7. Factores de largo plazo 275

9. El siglo xx 281
1. Macromagnitudes 281
2. Ventajas y desventajas de la periodización 284
3. Evolución económica y regresión política 287

10. El capital humano: modernización demográfica y educativa 293
1. Nacimientos y defunciones 293
1.1 Menos muertes 298
1.2 Menos nacimientos 304
2. Regiones y migraciones 308
3. Urbanización 312
4. Capital humano, trabajo y desarrollo económico 314
4.1 Capital humano y educación 314
4.2 La movilidad del trabajo 320
4.3 Tecnología e innovación 324
5. Conclusiones 328

11. La transformación de la agricultura: del hambre al festín 331
1. Vieja y nueva política 331
1.1 El proteccionismo arancelario 331
1.2 La Reforma Agraria de la República 334
1.3 Créditos, subvenciones y política de precios 336
1.4 Política hidráulica, colonización y concentración parcelaria 342
2. Evolución y crecimiento 345
3. El mar y la montaña 356
4. El reto europeo 361

12. Industrialización y desindustrialización 367
1. Industria y política 367
2. Diversificación 371
3. Autarquía y monopolio 385
3.1 Financiación inflacionaria 397
3.2 Estrangulamientos exteriores 397
3.3 Tensiones laborales 398
3.4 Oferta rígida 398
4. Apertura y modernización 401
5. Crisis y reconversión 412
5.1 El contexto internacional 413
5.2 Las causas internas 415
5.3 Privatización, concentración e internacionalización 421
6. El problema energético 424

13. El sector exterior, transporte y comunicaciones 437
1. La balanza de pagos 437
2. La balanza comercial 451
3. La relación de intercambio 457

4. Transporte y comunicaciones 460
4.1 El ferrocarril 460
4.2 Las carreteras y el automóvil 463
4.3 El tráfico marítimo 464
4.4 El tráfico aéreo 466
4.5 Las comunicaciones 469

14. Dinero y Banca 473
1. Una circulación fiduciaria 473
2. La banca privada 484
3. La banca oficial y las cajas de ahorros 498
4. La competencia oligopolística 505
5. La Bolsa y el mercado de valores 507

15. El papel del Estado 513
1. La tradición mercantilista 513
2. Los problemas de la Hacienda 518
3. Dinero e inflación 533
4. Del proteccionismo a la autarquía para terminar en Europa 538
5. Comunidades y regiones 545
6. Conclusiones 550

16. Conclusiones 553
1. España, Europa, el mundo 553
2. Crecimiento económico y desarrollo político 557
3. El futuro como historia 568

Cronología 581

Bibliografía 591

Índice alfabético 623

Índice de cuadros

1.1 Índices de renta por habitante y producción industrial en España, 1800-1950 (1900 = 100) 32
1.2 Renta por habitante en seis países como porcentaje de la renta combinada de Gran Bretaña y Francia, 1800-1980 33
1.3 Tasas de analfabetismo en seis países europeos, 1850-1910 45
1.4 Estudiantes asistentes a escuelas primarias por cada mil habitantes, 1850-1930 . 47

2.1 La población española, 1787-1900 63
2.2 Crecimiento y otras variables demográficas en varios países europeos 64
2.3 Emigración y crecimiento demográfico en siete países europeos, 1830-1900 71
2.4 Población de España por Comunidades Autónomas, 1787, 1857 y 1900 73

3.1 Valor de los bienes desamortizados durante el siglo XIX 94
3.2 Producción y rendimientos de la agricultura española en 1857 98
3.3 Producción agrícola estimada, 1800-1890 99
3.4 Números índices de la producción agrícola, 1800-1890 100
3.5 Producción agrícola, superficie cultivada y productividad, 1893 y 1900 101
3.6 Rendimientos agrícolas en varios países europeos, 1890-1910 103
4.1 Importaciones de algodón en rama por el puerto de Barcelona, 1814-1913 118
4.2 Tasas de crecimiento de las importaciones de algodón 119
4.3 Producción española de hierro y de acero, 1860-1904 130
4.4 Producción de lingote de hierro y de acero en varios países europeos en 1900 131
4.5 Participaciones sectoriales en la industria española 133

4.6	Producción minera española, 1830-1904	142
4.7	Exportaciones españolas de minerales y metales, 1850-1904	143
4.8	Exportaciones españolas de minerales y metales como porcentaje de la producción, 1850-1904	144
4.9	Producción y exportación de mineral de hierro en varios países europeos, 1900	144
4.10	Tasas de crecimiento medio anual del índice industrial español, 1850-1900	156
4.11	Niveles de industrialización por habitante en Europa, 1800-1910	157
5.1	El transporte de mercancías en España, 1860-1910	163
5.2	Longitud de la red ferroviaria, 1850-1935	167
5.3	Composición del comercio exterior español	180
5.4	Flujo de capitales extranjeros en España (excluida Deuda pública): totales decenales y su distribución por países, 1851-1913	193
5.5	Deuda Pública exterior española: cantidades efectivas suscritas, 1768-1891	193
5.6	Inversión extranjera y comercio exterior (10^6 pesetas)	195
6.1	Composición aproximada de la Oferta monetaria hacia 1865	211
6.2	Stock monetario y Oferta monetaria en 1900	216
7.1	Ingresos, gastos y saldo presupuestario, 1850-1906	226
7.2	Ingresos presupuestarios acumulados, 1850-1890	228
7.3	Gastos presupuestarios acumulados, 1850-1890	232
8.1	Actitudes de empresarios españoles ante posibles reducciones arancelarias y la renovación de los tratados de comercio, 1889	271
10.1	La población española en el siglo XX	294
10.2	Población, crecimiento y otras variables demográficas en varios países europeos, 1900 y 2000	295
10.3	Distribución de la población por Comunidades Autónomas, 1787-2001	310
10.4	Densidades de población regionales comparadas, 1787, 1900 y 2001	311
10.5	Indicadores de urbanización en España: ciudadanos de municipios de más de 50.000 y 100.000 habitantes, 1900-2001	313
10.6	Distribución sectorial de la población activa, 1877-2001	322
11.1	La superficie cultivada, 1891-1996	333
11.2	Producto agrario, productividad y rendimientos, 1900-2001	346
11.3	Tasa de crecimiento del producto agrario, 1900-2001	347
11.4	Indicadores de capitalización, maquinaria y fertilizantes, y empleo de mano de obra, 1907-2000	348
11.5	Principales producciones agrícolas, 1901-1998	353
11.6	Participación de la agricultura en el PIB y productividad sectorial en Europa, 1980-2008	362
12.1	Datos básicos de la industria, 1850-2000	369
12.2	Composición sectorial de la industria española, 1900-1980	372

12.3 Producción de acero en varios países, 1930 378
12.4 Ritmo de la construcción en España, 1860-1935..... 380
12.5 Producción de cemento en varios países, *ca.* 1933..... 382
12.6 Importaciones de bienes de equipo y relaciones de intercambio industria-agricultura, 1931-1959..... 396
12.7 Principales sectores industriales según sus tasas de crecimiento en el período 1958-1972 403
12.8 Producción y productividad en la industria, 1964-1985 (en pesetas de 1970) .. 404
12.9 Consumo de energía en España, 1830-2000..... 425

13.1 Estructura del comercio exterior español, 1922-2009 452
13.2 Exportaciones de frutas frescas y aceite de oliva como porcentaje de las exportaciones totales, 1905-1950 453
13.3 Distribución geográfica de las exportaciones españolas, 1915-2009..... 456

14.1 Número de bancos en España, 1900-2010..... 485

15.1 Participación del gasto público en la Renta Nacional para varios países, 1900-2008 515
15.2 Presupuestos comparados del Estado español, 1850-1890, 1971, 1980 y 2008 . 524
15.3 Deuda pública como porcentaje de la Renta Nacional, 1880-2001 531
15.4 Disparidades en renta por habitante de las regiones españolas 548

16.1 Gasto público como porcentaje del PIB 567
16.2 Índice de la economía del conocimiento (KEI) ponderado por la población en 2009 (normalizado)..... 575

Índice de gráficos

1.1	Índice de Renta Nacional por habitante. España 1800-1980	34
1.2	Renta por habitante en seis países como porcentaje de la renta británica y francesa combinadas	34
1.3	Dos índices de producción industrial, 1800-1990	35
1.4	Evolución de las tasas de alfabetización en Europa	44
1.5	Tasas de analfabetismo en cinco países europeos	45
1.6	Estudiantes asistentes a escuelas primarias por cada mil habitantes, 1860-1930	48
2.1	Índices de precios, general y de cereales, Castilla la Nueva (1721-1730 = 100)	55
2.2	Índices de precios agrarios en Castilla la Nueva (precios nominales y relativos), 1700-1800	56
2.3	El mercado de cereales en la España del siglo XVIII	57
2.4	Nivel de estudios de las generaciones nacidas entre 1832 y 1979	83
2.5	El diferencial sexual: tasas brutas de escolarización primaria, alumnos por maestro y tasa de masculinidad entre los maestros, 1832-1990	83
4.1	Importaciones de algodón en rama por el puerto de Barcelona	120
4.2	Índice de producción industrial, 1850-2000 (1929 = 100)	155
5.1	Índices del movimiento de transporte, 1860-1913	162
5.2	Precios del trigo en tres provincias españolas, 1858-1904	175
5.3	Precios del aceite en tres provincias españolas, 1863-1905	176
5.4	El comercio exterior, 1821-1913	181
7.1	Ingresos, gastos y saldo presupuestario, 1850-1902	227
7.2	Deuda pública en circulación y pagos ejecutados por Deuda pública, 1850-1905	234

7.3	Renta de Aduanas, 1850-1902	249
7.4	Interés medio de los descuentos del Banco de Barcelona, 1850-1904	252
9.1	Renta por habitante en España, Italia y Francia, 1890-2008	282
10.1a	Tasas brutas de natalidad y mortalidad, 1858-2001	296
10.1b	Tasa de crecimiento natural, 1858-2001	296
10.2	Evolución de las tasas de crecimiento natural en cuatro países europeos, 1800-2000	298
10.3	Sobremortalidad masculina a distintas edades, en 1900, 1950 y 1980	302
10.4	Decremento de la sobremortalidad masculina a distintas edades, 1900, 1950 y 1980	303
10.5	Natalidad (por 1.000) y edad de la novia, 1913-1988	307
10.6	Tasas de alfabetización en España, Francia, Italia y Portugal, 1890-1990	315
10.7	Estudiantes superiores, 1900-1993 (por 100 habitantes de entre 20 y 24 años)	316
10.8	Nivel medio de estudios de la población laboral, 1894-1984	317
10.9	Distribución porcentual del número total de empleos por sectores, 1930-2000	321
10.10	Tasa de ocupación en la agricultura y la pesca, y salarios agrícolas, 1920-2001	323
10.11	Patentes registradas por mil habitantes en función de la residencia, 1860-2000	325
11.1	El producto bruto de la agricultura española, 1890-2000	347
11.2	Índices de producción agraria, 1900-2000	354
11.3	Producción de trigo en kilos por habitante, 1901-1999	354
11.4	Cabezas de ganado, 1910-1999	355
11.5	Capturas pesqueras, 1908-2000	357
12.1	Índice de producción industrial, 1850-2000	368
12.2	Índices sectoriales de producción industrial, 1900-2001	372
12.3	Ritmo de la construcción en España, 1901-2001	379
12.4	Índice de producción industrial total y por habitante, 1920-1960	386
12.5	Índices de producción industrial de España e Italia, 1925-1960	392
12.6	Índices sectoriales de producción industrial, 1950-2001	408
12.7	Consumo bruto de energía primaria, 1900-2001	426
13.1	Grado de apertura: España y Europa, 1864-2000	439
13.2	Grado de apertura: dos estimaciones, 1931-2000	442
13.3	Balanza de pagos: principales partidas de ingresos, 1931-1990	443
13.4	Balanza de pagos: principales partidas pasivas, 1931-1990	445
13.5	Saldos monetarios de la Balanza de pagos, 1940-1990	446
13.6	Balanza de pagos: saldos de las principales cuentas, 1961-2009	448
13.7	Déficit de la balanza comercial, 1961-2009	449
13.8	Relaciones reales de intercambio netas de España, 1816-2001	458
14.1	Agregados monetarios, 1900-1998	476
14.2	Velocidad de circulación del dinero, 1850-2000	477
14.3	Componentes de la Oferta Monetaria, 1900-1980	480
14.4	Proporciones billetes/Oferta Monetaria y billetes/Base Monetaria, 1900-1980	481

14.5	Coeficiente activos bancarios sobre Renta Nacional, 1915-2009	490
14.6	Cuota de mercado de las cajas de ahorros, 1856-2000	499
14.7	Evolución del volumen de negocio de la Bolsa de Madrid, 1831-1997	508
14.8	Evolución de la estructura del volumen de negocio efectivo de la Bolsa de Madrid, 1831-1997	509
15.1	Gasto del Estado en relación con el PIB, 1850-2001	516
15.2	Presión fiscal: impuestos respecto al PIB, 1850-2001	517
15.3	Saldo presupuestario respecto a los gastos del Estado, 1850-2001	522
15.4	Gastos de Fomento y sus sucesores como porcentaje del gasto total, 1900-1980	528
15.5	Índice de precios español, 1900-2000	535
16.1	Renta española relativa a la de distintos países, 1855-2000	570
16.2a	El patrón latino de desarrollo en el siglo XXI	573
16.2b	El patrón europeo de desarrollo en el siglo XXI	573

Índice de mapas

2.1 Crecimiento demográfico por Comunidades Autónomas, siglo XIX 75
5.1 La red ferroviaria hacia 1895..... 169
5.2 Líneas de las principales compañías..... 169

Listado de siglas

ABE	Anuario de la Ciudad de Barcelona
AE	Anuario Estadístico de España
AEBP	Anuario Estadístico de la Banca Privada
AEG	Allgemeine Elektrizitaets Gesellschaft (Compañía General de Electricidad)
AFYDSADE	Anuario Financiero y de las Sociedades Anónimas de España
AISA	American Iron and Steel Association
BCE	Banco Central Europeo
BCI	Banco de Crédito Industrial
BCL	Banco de Crédito Local
BHE	Banco Hipotecario de España
CAMPSA	Compañía Arrendataria del Monopolio de Petróleos, S. A.
CASA	Construcciones Aeronáuticas, S. A.
CE	Comunidad Europea (más tarde UE)
CEE	Comunidad Económica Europea (más tarde CE)
CEPSA	Compañía Española de Petróleos, S. A.
CSB	Consejo Superior Bancario
CSIC	Consejo Superior de Investigaciones Científicas
EADS	European Aeronautics, Defense, and Space
ECE	Estadísticas del Comercio Exterior
EH	Estadísticas Históricas [ver Carreras (1989) o Carreras y Tafunell (2005) en bibliografía]
EHPAE	Estadísticas Históricas de la Producción Agraria Española [ver GEHR (1991) en bibliografía]
EM	Estadística Minera
ENASA	Empresa Nacional de Autocamiones S. A.

EP	Estadística de los Presupuestos Generales del Estado
FEAGA	Fondo Europeo Agrícola de Garantía
FEOGA	Fondo Europeo de Orientación y Garantía Agrícolas
FIR	Financial Interrelations Ratio
FGD	Fondo de Garantía de Depósitos
FMI	Fondo Monetario Internacional
FORPPA	Fondo para la Ordenación y Regulación de los Precios y Productos Agrarios
GEHR	Grupo de Estudios de Historia Rural
HASA	Hispano Aviación, S. A.
HUNOSA	Hulleras del Norte, S. A.
ICCA	Instituto de Crédito de las Cajas de Ahorro
ICGI	Impuestos Compensadores de Gravámenes Interiores
ICMLP	Instituto de Crédito a Largo y Medio Plazo
ICO	Instituto de Crédito Oficial
ICONA	Instituto para la Conservación de la Naturaleza
IEME	Instituto Español de Moneda Extranjera
INE	Instituto Nacional de Estadística
INI	Instituto Nacional de Industria
INH	Instituto Nacional de Hidrocarburos
IRPF	Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas
IVA	Impuesto sobre el Valor Añadido
MATESA	Maquinaria Textil, S. A.
MZA	Ferrocarril Madrid-Zaragoza-Alicante
OCDE	Organización de Cooperación y Desarrollo Económico
OECE	Organización Europea de Cooperación Económica (más tarde OCDE)
PAC	Política Agraria Comunitaria
PIB	Producto Interior Bruto
PNB	Producto Nacional Bruto
RENFE	Red Nacional de Ferrocarriles Españoles
REPESA	Refinería de Petróleo de Escombreras, S. A.
UCD	Unión de Centro Democrático
SED	Sociedad Española de la Dinamita
SENPA	Servicio Nacional de Productos Agrarios
SME	Sistema Monetario Europeo
SNT	Servicio Nacional del Trigo
TEC	Toneladas equivalentes de carbón
TEP	Toneladas equivalentes de petróleo
TIC	Tecnologías de la Información y las Comunicaciones
UE	Unión Europea

Listado de fotos

1. Gaspar M. de Jovellanos. El más brillante pensador de la Ilustración española. Foto: © Archivo Anaya 58
2. Manuel J. Quintana, poeta y autor del proyecto de reforma que inspiró la modernización de la educación española. Foto: © Prisma 79
3. Francisco Giner de los Ríos, fundador de la Institución Libre de Enseñanza, el gran movimiento innovador del pensamiento y la educación en la España contemporánea. Foto: © Aisa 81
4. Manuel Godoy, autor de la primera desamortización a finales del siglo XVIII. Foto: © Martín, J./Anaya 90
5. J. A. Mendizábal, banquero y político, impulsor de la desamortización eclesiástica. Foto: © Archivo Anaya 92
6. Pascual Madoz, ministro de Hacienda progresista, autor de la ley de «desamortización general» y de un monumental *Diccionario geográfico estadístico histórico*. Foto: © Aisa 93
7. Olivares. Foto: © Valls, R./Anaya 102
8. Agricultor arando con mulo, método de cultivo más común en España hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX. Foto: © Archivo Anaya 107
9. Málaga, puerto exportador agrario y minero por excelencia en el siglo XIX, cuya industria siderúrgica no tuvo porvenir. Foto: © Valls, R./Anaya 128
10. Almazara o molino de aceite. El sistema de prensado tradicional dominó hasta el siglo XX en una gran agroindustria exportadora. Foto: © Archivo Anaya 134
11. Cádiz, panorama de la ciudad, el puerto y la bahía. Foto: © Paisajes Españoles .. 161
12. Estación de Atocha, en Madrid, construida por el ferrocarril «Madrid-Zaragoza-Alicante», palabras que aún pueden leerse en la balaustrada que corona el pabellón. Foto: © Archivo Anaya 165

13. Una de las primeras locomotoras de vapor. Los errores en la planificación del ferrocarril hicieron que sus beneficios estuvieran muy por debajo de lo posible y deseable. Foto: © Sánchez, J./Anaya 172
14. La Aduana de Barcelona, la más activa del país en el siglo XIX. Foto: © AGE Fotostock 184
15. José Echegaray, literato (premio Nobel), ingeniero, economista y político, otorgó el monopolio de emisión de billetes al Banco de España contrariando sus convicciones liberales. El Banco de España reprodujo su efigie en varias emisiones de billetes. Foto: © Archivo Anaya 203
16. Manuel Girona, fundador del Banco de Barcelona, fue el primer gran banquero privado español. Foto: © Aisa 208
17. Sede del Banco de Santander, el banco privado más antiguo de España (aventajó al de Bilbao por unos meses). Foto: © Sanguinetti, J. A./Fototeca de España/Anaya 210
18. Ramón Santillán, hacendista, historiador y primer gobernador del Banco de España. Retrato de José Gutiérrez de la Vega. Colección Banco de España 224
19. Laureano Figuerola, economista y político, autor de las reformas monetaria, arancelaria y fiscal de la «Gloriosa Revolución» de 1868. Foto: © Aisa..... 246
20. Bodegas. La vinícola es una de las más tradicionales y, a la vez, innovadoras entre las industrias españolas de consumo. Foto: © Ortega, A./Anaya..... 261
21. El *Ictíneo* de Monturiol. Pese al atraso científico y empresarial de España, algunas individualidades, como Narcís Monturiol e Isaac Peral, que construyeron submarinos en el siglo XIX, dieron muestra de ingenio y originalidad. Foto: © Prisma 265
22. Antonio Basagoiti, banquero e indiano, fundó el Banco Hispano Americano, uno de los grandes de la banca privada. Foto: © Álbum 270
23. El Ministerio de Agricultura, sede del antiguo Ministerio de Fomento, simbólicamente situado frente a la estación de Atocha. Foto: © Cosano, P./Anaya 334
24. Agricultor arando con tractor. El parque de tractores aumentó vertiginosamente a partir de 1960, para sustituir a una mano de obra que emigraba a otras latitudes. Foto: © Steel, M./Anaya 350
25. Loyola de Palacio, ministra de Agricultura (1996-1999). Su mandato coincidió con un momento de modernización y auge del sector a su cargo. Foto: © EFE ... 351
26. Distribuyendo abono mecánicamente. Hasta 1960 lo más común fue abonar manualmente. Foto: © AGE Fotostock..... 356
27. Altos Hornos de Vizcaya, la gran empresa siderúrgica vasca, líder en un sector oligopolístico, terminó siendo nacionalizada cuando ni siquiera su estatus privilegiado la ponía al abrigo de las pérdidas. Foto: © Aisa 377
28. ENSIDESA, la gran siderurgia estatal destinada a competir con el monopolio privado, que terminó siendo «capturada» por éste. Foto: © Steel, M./Anaya..... 391
29. Manuel de Torres fue el maestro de los mejores economistas e iniciador de los proyectos más importantes de economía aplicada (en la foto con Gabriel Tortella en un acto universitario en 1957). Foto: Archivo de Gabriel Tortella 393
30. Joan Sardà, desde el Servicio de Estudios del Banco de España, fue el inspirador del Plan de Estabilización de 1959, de la modernización de la política monetaria española y de los estudios de historia monetaria cuantitativa. Foto: © EFE..... 400

31. ENASA, fabricante de la marca Pegaso, fue en parte heredera de la Hispano-Suiza y produjo automóviles de alta gama, camiones y autobuses. Los coches de lujo tuvieron vida efímera. Foto: © EFE 406
32. El *600* fue el gran protagonista de la revolución automovilística del desarrollismo. Foto: © EFE..... 407
33. José Calvo Sotelo, ministro de Hacienda con Primo de Rivera, tuvo, pese a su indudable capacidad, el desacierto de instaurar el monopolio de petróleos. Foto: © EFE..... 429
34. El Talgo, español, y el AVE, franco-alemán, han sido los grandes modernizadores del transporte ferroviario de pasajeros. Foto: © EFE 462
35. La importancia de la flota española radica en el transporte de mercancías y, en especial, en el comercio exterior. Foto: © EFE 465
36. Iberia ha tenido el carácter de compañía de bandera española durante gran parte del siglo XX y lo que va del XXI, lo que le ha reportado grandes beneficios pero también grandes problemas por las exigencias del Estado que, a menudo, la ha considerado como un anexo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Foto: © 6 × 6 Producción Fotográfica/Anaya 467
37. El Banco de España, uno de los más antiguos de Europa, evolucionó lentamente hacia la figura de un moderno banco central. Foto: © Cosano, P./Anaya 479
38. Francisco Cambó, político, abogado, empresario y coleccionista de arte, autor de una importante ley bancaria y un arancel proteccionista, presidió una gran multinacional de la electricidad. Foto: © Archivo Anaya 488
39. José Larraz, ministro de Hacienda (1939-1941). Su Ley de Desbloqueo resolvió el problema de la disparidad monetaria de las dos Españas. Dimitió por desacuerdo con las directivas económicas de la dictadura. Foto: © EFE..... 491
40. Mariano Rubio, desde los puestos de subgobernador y gobernador del Banco de España, diseñó la estrategia para mitigar la gran crisis bancaria del siglo XX. Foto: © EFE..... 496
41. Raimundo Fernández Villaverde, autor y ejecutor del Plan de Estabilización de 1899. Foto: © Aisa 518
42. Antonio Flores de Lemus, autor del «Informe de la Comisión del Patrón Oro» y protagonista de la «reforma tributaria silenciosa», fue el precursor de la economía aplicada en España. Foto: © Álbum 521
43. Enrique Fuentes Quintana fue autor intelectual y material de la Reforma Tributaria de 1977. Foto: © EFE..... 526
44. Edificio de los Nuevos Ministerios, cuya capacidad para albergar a todos los ministerios, objeto con que fue planeado, revela el enorme crecimiento del Estado en el siglo XX. Foto: © Aisa..... 529
45. Luis Ángel Rojo, desde el Servicio de Estudios del Banco de España, modernizó la concepción y los instrumentos de la política monetaria. Foto: © EFE..... 536
46. Alberto Ullastres, diseñador y ejecutor del Plan de Estabilización de 1959, fue también historiador económico. Foto: © EFE..... 542

Prólogo

El propósito principal de este libro es introducir al estudiante en los problemas básicos de la historia económica de la España contemporánea. Junto a esto, el libro aspira también a hacer reflexionar a nuestros colegas y otros estudiosos acerca de algunas posibles interpretaciones de la realidad histórica que pretende abarcar, y en particular acerca de la utilidad del enfoque económico para esclarecer otras parcelas de la historia, sin olvidar, por supuesto, la irremediable circularidad de las ciencias sociales.

La España contemporánea es un país mal conocido. Mal conocido por los españoles que, además de ser en general poco estudiosos, recelan (y en eso hacen bien) de las versiones oficiales de la historia; pero a quienes ese recelo a menudo les lleva (y en eso hacen mal) a englobar a toda la historia en su rechazo. Y mal conocido de los extranjeros, poco interesados en un país que dista mucho del centro de la atención internacional y que, cuando se interesan por él, tienden a circunscribir su enfoque a la España imperial, la que un día sí fue el centro de la atención mundial; y que, cuando se interesan por la España contemporánea, lo hacen atraídos por el romanticismo y el drama de la Guerra Civil, con escasa atención a su trasfondo económico-social. España mereció una cierta mayor atención internacional hace unos años por el relativo éxito de su transición de la dictadura a la democracia y de una economía intervenida a una más liberal. Pero la comprensión cabal de tal trayectoria reclama una óptica de largo plazo. El presente no se comprende sin la historia contemporánea, al igual que ésta no se entiende

totalmente sin las historias medieval y moderna. Pero no basta con la perspectiva histórica para comprender el presente. Hace falta también un instrumento de análisis, y en este papel la economía no tiene sustituto. En nuestra opinión, la perspectiva histórica y la caja de herramientas económicas pueden contribuir a un mejor conocimiento de nuestra historia reciente. El lector debe juzgar si la opinión está justificada.

Consideramos innecesario extendernos aquí sobre el plan de la obra. Es muy sencillo y una ojeada al índice de contenidos permitirá advertir que hemos combinado el método cronológico con el temático. En nuestra opinión, y así lo sostenemos en el primer capítulo, los dos siglos largos de historia que comprende el libro se diferencian claramente, y por tanto el libro los estudia en secuencia. Ahora bien, dentro de cada siglo el enfoque es temático. Como se dice en el capítulo 9, ésta es una perspectiva bastante nueva para el siglo XX, que tanto historiadores como economistas han tendido a contemplar de manera cronológicamente fragmentaria.

Pero trece años después de la segunda edición (aunque hayan mediado numerosas reimpresiones) era ya necesaria una revisión a fondo que no sólo incorporara los resultados de la nueva investigación, sino que diera cuenta del transcurso de la historia reciente. Se ha tratado, por tanto, en esta tercera edición de incorporar la historia económica de las últimas décadas del siglo XX y de la primera del XXI. Pero aunque el libro haya sido renovado y puesto al día muy radicalmente, habiéndose modificado casi todos los capítulos, algunos de ellos en profundidad, la división en dos grandes bloques cronológicos se ha mantenido porque pensamos que la visión a largo plazo, tan infrecuente en nuestra disciplina, sigue facilitando la percepción de los movimientos de fondo y el análisis económico de los grandes temas. Y también pensamos que muchas de las conclusiones que se derivan de esta perspectiva, como la hipótesis del «patrón latino», tan discutida en algunos momentos, resulta vindicada de nuevo desde la óptica actual, como se sostiene en las conclusiones.

La tarea del economista a menudo nos recuerda la partida de croquet en *Alicia en el País de las Maravillas*. El lector recordará que ese juego utilizaba erizos hechos bola como pelotas, flamencos (agarrados por el cuerpo y usando la cabeza para golpear) como mazos y sirvientes de la reina de corazones como arcos. La partida resultaba complicada por el hecho de que los flamencos doblaban el cuello para estudiar a quien los blandía, los erizos abandonaban la postura esférica y emprendían la marcha, y los arcos, impacientes, también se erguían y se movían en todas direcciones. Al economista le ocurre lo mismo que al jugador de croquet en el reino de los naipes: su tarea consiste en marcar reglas de juego y fijar modelos (el famoso *caeteris paribus*) en un mundo que no se está quieto. Cuando el economista tiene perfilado su modelo, una perturbación (guerra, sequía, cambio de

gustos o de costumbres, o cualquier otra calamidad) le trastrueca los supuestos y se lo deja inservible. La tarea de escribir un libro como el presente se parece a la del economista no sólo por lo mucho que de común tiene el oficio de historiador económico con el de economista, sino porque el libro es un modelo del estado de la cuestión científico en un momento dado. Pero la ciencia tampoco para y cuando tiene uno terminados varios capítulos resulta que alguno de ellos ha quedado obsoleto por la aparición de nuevos trabajos. Uno va poniendo parches como puede, pero al cabo debe acabar y entregar su original con la convicción de que los erizos se van por un lado y los flamencos por otro, y la partida de croquet no se puede concluir; lo cual, por inquietante que resulte a los autores, es signo muy favorable de la salud de nuestra disciplina. Vaya esta larga fábula como excusa de los muchos defectos y carencias de las páginas que siguen y como explicación de los cambios que hemos tenido que introducir en esta edición.

El modelo básico que subyace, sin embargo, tiene largas raíces. Por supuesto se trata de un modelo interpretativo verbal, no econométrico. Este libro tiene una fuerte deuda con Antonio Ramos Oliveira, autor no citado, pero cuya *Historia de España* ha influido en nuestras investigaciones y nos ha servido de hilo conductor, sobre todo al relacionar la política con la economía. Otros grandes acreedores intelectuales son Raymond Carr (tampoco citado), Jaume Vicens Vives, Rondo Cameron, Carlo Cipolla y David Landes. Estos autores son quizá los que más han influido en la interpretación que este libro ofrece sobre la historia de la España contemporánea y los factores que la han conformado.

Hay un número de amigos y colegas a los que este libro debe mucho. La mayoría de ellos están citados en la bibliografía, pero otros no, porque no han escrito sobre temas directamente relacionados con la historia económica de la España contemporánea. Entre las personas con las que hemos discutido temas e intercambiado ideas y bibliografía están los amigos Carlos Barciela, Mercedes Cabrera, Albert Carreras, Leonardo Caruana, John Coatsworth, Sebastián Coll, Paco Comín, Roberto Cortés Conde, Carlos Marichal, Stefano Fenoaltea, Pedro Fraile, José Luis García Ruiz, Manuel Jesús González, Edward Malefakis, Jordi Maluquer de Motes, Pablo Martín Aceña, Begoña Moreno, Pepe Morilla, Gregorio Núñez Romero-Balmas, José María Ortiz-Villajos, Leandro Prados de la Escosura, Jordi Palafox, Gloria Quiroga, Jaime Reis, David Ringrose, Carlos Rodríguez Braun, Felipe Ruiz Martín, Pedro Schwartz, James Simpson, Carles Sudrià, Piero Tedde, Antonio Tena, Pier Angelo Toninelli, Gianni Toniolo, Teresa Tortella, Michelangelo Vasta, Eugene White, y Vera Zamagni. La lista bibliográfica remediará las muchas omisiones. También queremos mencionar el apoyo de nuestros padres, Gabriel Tortella Oteo, María Teresa Casares, Gregorio Núñez Noguerol (por desgracia ya desaparecidos), e Ita Romero-Balmas,

que además de darnos su aliento y su cariño, nos permitieron usar sus bibliotecas particulares, y nos regalaron (y legaron) libros que nos han ayudado mucho en nuestro trabajo.

También son cuantiosas las deudas institucionales. En primer lugar, el Comité Fulbright, que nos permitió a ambos iniciar nuestra formación académica en Estados Unidos en momentos muy distintos, pero con experiencias muy similares. En segundo, el Banco de España, cuyo «Proyecto Europeo» financió años de investigación sobre la economía española contemporánea por un grupo de historiadores económicos coordinados por Gabriel Tortella y apoyó la investigación doctoral de Clara Eugenia Núñez. Mención especial merecen la biblioteca y el archivo del Banco, administrados por un grupo de bibliotecarios y archiveros amables y competentes. También ha contribuido el Ministerio de Educación y Ciencia, a través de la Universidad de Alcalá y de la UNED, cuyos programas de sabático nos permitieron largas estancias en Chicago, Princeton (Institute for Advanced Study), Harvard y Columbia. John Coatsworth, John Elliott y Edward Malefakis nos ayudaron a gestionar nuestras estancias en estos centros y nos dieron apoyo y amistad mientras estuvimos allí. Lo mismo cabe decir de la Unión Europea, uno de cuyos proyectos SPES sobre educación y capital humano ha contribuido a parte de la investigación sobre la que se sustenta el libro.

Queremos agradecer asimismo la paciencia y la atención de los amigos de Alianza, en especial Cristina Castrillo.

Pero todos éstos son acreedores, no responsables. Las responsabilidades que haya son exclusivamente nuestras. Si el libro resulta una caótica partida de croquet, será culpa de sus autores (o del gato de Cheshire), pero en ningún caso de aquellos que trataron de ayudarnos.

Madrid, noviembre de 2010

1. Introducción. Visión de conjunto [1]

1. Panorama general

La historia económica de la España contemporánea se divide claramente en un siglo XIX de crecimiento lento y atraso con respecto a la norma europea, y un siglo XX de crecimiento rápido y recuperación de gran parte del terreno perdido con respecto a Europa. Una simple ojeada a los Cuadros 1.1 y 1.2 y a los Gráficos 1.1, 1.2 y 1.3 nos permite comprobar este aserto. (En nuestra modesta opinión, las evoluciones de Italia y Portugal pueden, a grandes rasgos, parangonarse con la española).

A su vez el siglo XIX español tiene dos claros subperíodos. Durante la primera mitad, la economía permaneció virtualmente estancada, lo cual a su vez fue resultado de dos fases divergentes: de 1800 hasta 1840 (final de la primera guerra carlista) hubo contracción económica; en el período 1840-1860 hubo una lenta recuperación. En la segunda mitad del siglo, empalmando con la recuperación a partir de 1840, se inició, aunque muy gradualmente, un proceso de crecimiento que ganó velocidad con el tiempo y que continuó en el crecimiento rápido del siglo XX.

Considerado en sí mismo, el siglo XX presenta características superficialmente similares a las del XIX, aunque en mayor escala: relativo estancamiento en la primera mitad, claro crecimiento en la segunda. El estancamiento

---

[1] Este capítulo reproduce con algunas modificaciones Tortella (1992b).

Cuadro 1.1 Índices de renta por habitante y producción industrial en España, 1800-1950 (1900 = 100)

Año	(1) Renta [b]	(2) Industria [a]	(3) Industria [b]
1800	62	—	24
	62	—	25
	62	—	24
	61	11	24
	63	17	32
1850	65	26	40
	67	39	48
	75	49	60
	83	67	72
	91	80	85
1900	100	100	100
	109	122	115
	126	145	—
	143	193	—
	134	184	—
1950	124	234	—
	187	479	—
	342	1.135	—
	455	1.658	—

[a] Según Carreras (1984).
[b] Según Prados (1988).

aparente de la primera mitad es la resultante de un rápido crecimiento en el período 1900-1930, y de una larga caída debida a los efectos combinados de la Gran Depresión, la Guerra Civil, y una depresión posbélica excepcionalmente larga. A partir de 1950, aproximadamente, tuvo lugar un proceso de crecimiento económico, que resultó muy rápido tanto en comparación con las tasas de períodos anteriores como con las internacionales.

Si bien a primera vista podría pensarse que hay una continuidad básica en el proceso descrito (con la única clara interrupción del período 1930-1950), es decir, un movimiento de progreso económico uniformemente acelerado, la realidad es que en historia económica los cambios cuantitativos se convierten en cambios cualitativos. Aunque es innegable que hubo un cierto crecimiento en el XIX, en total el cambio fue pequeño, y el país en su

Cuadro 1.2 Renta por habitante en seis países como porcentaje de la renta combinada de Gran Bretaña y Francia 1800-1980 (US $ de 1970 ajustados a la paridad de poder adquisitivo británica y francesa combinadas)

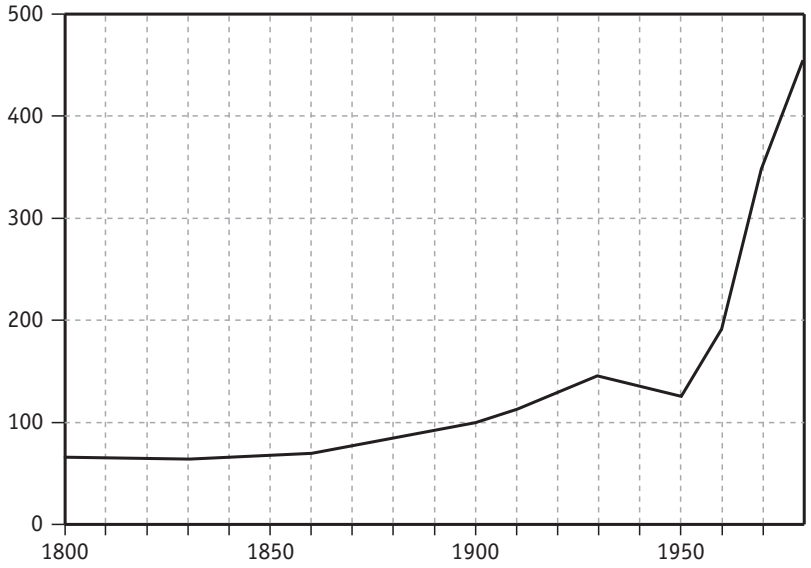
Año	(1) España	(2) Italia	(3) Gran Bretaña	(4) Francia	(5) Alemania	(6) Portugal
1800	94	—	120	92	—	—
1810	89	—	121	91	—	—
1820	85	—	121	90	—	—
1830	80	89	121	89	84	54
1840	70	81	122	88	79	47
1850	63	75	123	87	74	42
1860	57	71	123	86	71	38
1870	56	64	123	83	70	35
1880	55	58	123	82	70	33
1890	55	54	123	80	70	30
1900	54	58	117	83	75	30
1910	53	61	114	86	79	29
1920	55	61	108	91	78	28
1930	57	61	104	95	78	27
1940	47	58	107	91	77	26
1950	39	55	110	88	76	26
1960	44	70	104	95	111	29
1970	58	81	93	107	114	43
1980	62	83	88	112	118	46

FUENTE: Ver nota 3.

conjunto permaneció tradicional, agrario, ignorante y atrasado con respecto a Europa. Fue en el siglo XX cuando tuvo lugar ese cambio estructural profundo que llamamos *desarrollo económico*, cuando España experimentó la transición a la industrialización y la modernidad. Esto se ve claramente en el Gráfico 1.3. Desde esta gran perspectiva panorámica, creo que sigue siendo válida la afirmación de que «los principales acontecimientos económicos del siglo XIX español se reducen a la remoción de algunos obstáculos, a despejar el camino de la industrialización del siglo XX por medio de una serie de cambios en la estructura social e institucional» [2].

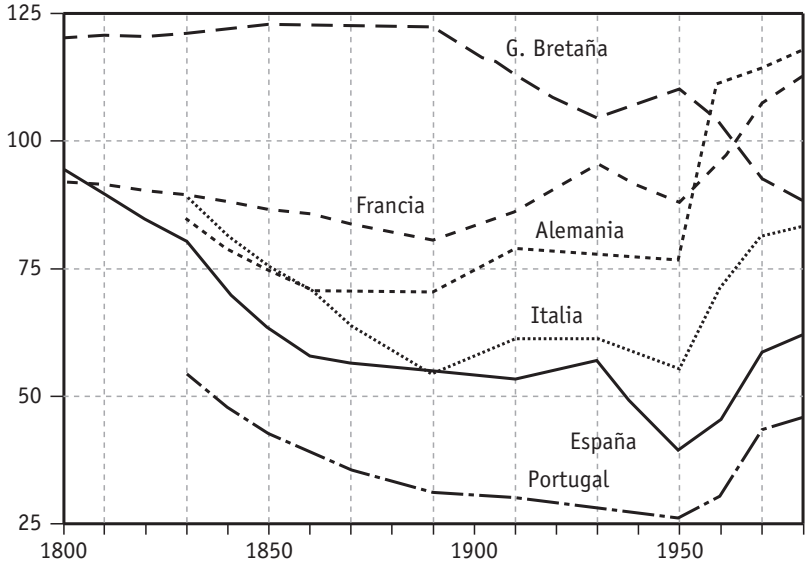
[2] Tortella (1973, p. 132). Véase una opinión moderadamente divergente en Carreras (1984, p. 146).

Gráfico 1.1 Índice de Renta Nacional por habitante. España 1800-1980



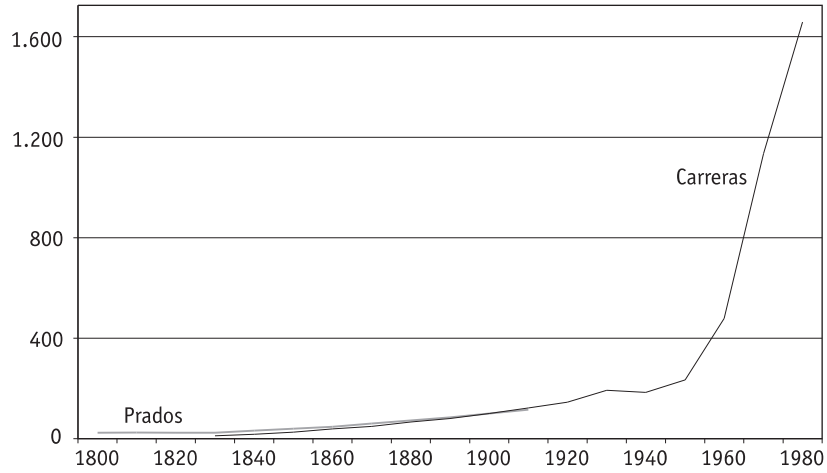
FUENTE: Cuadro 1.1, col. 1.

Gráfico 1.2 Renta por habitante en seis países como porcentaje de la renta británica y francesa combinadas



FUENTE: Cuadro 1.2.

Gráfico 1.3 Dos índices de producción industrial, 1800-1990



FUENTE: Cuadro 1.1, cols. 2 y 3.

¿Cómo puede explicarse este comportamiento? A este problema se dedican las próximas páginas. Para empezar, una segunda ojeada al Gráfico 1.2 nos revela que las curvas de Italia y Portugal siguen trayectorias muy parecidas a la de España [3]. Esto nos lleva a preguntarnos si las explicaciones que pudieran darse para el esquema español de retraso relativo en el siglo XIX y recuperación parcial en el XX no debieran examinarse en conjunción con los casos italiano y portugués. Sidney Pollard (1973 y 1982) sostiene que los patrones de industrialización europeos se entienden mejor adoptando una perspectiva regional más bien que nacional. De ser esto así (y la evidencia en este sentido nos parece innegable), ¿no debiéramos, al examinar el caso de España, que tiene fuertes similitudes con sus vecinos de la Europa sudoccidental, buscar patrones *regionales* (tanto en el sentido *supranacional* como en el *intranacional*), más que nacionales, de crecimiento y de atraso?

Si aceptamos que hay un cierto «patrón latino» de modernización, consistente en atrasarse en el XIX y recuperar (parte de) lo perdido en el XX,

[3] La serie de renta por habitante portuguesa está basada en la calculada por Leandro Prados de la Escosura sobre la base de Valério (1983) y Bairoch (1976), con la cifra de 1980 adaptada de las de Summers y Heston (1988). No hemos utilizado la serie más reciente de Justino (1987) para mantener la relativa homogeneidad de la serie reelaborada por Prados y porque sus pequeñas variantes no afectan en nada al razonamiento aquí expuesto, basado en grandes tendencias. Para las otras series ver Tortella (1994).

nuestra inmediata tarea será buscar explicaciones posibles que sean aplicables a los tres países de la región. El enfoque regional comparado tiene la ventaja de forzarnos a dejar de lado lo anecdótico o excesivamente exclusivo en la historia de cada país, y a concentrarnos en los rasgos comunes a partir de los cuales es posible la generalización. Por ejemplo: atribuir el retraso italiano al *librecambio* [4], el español al modo en que se llevó a cabo la *desamortización* [5], o el portugués al *imperialismo* británico [6], resulta poco satisfactorio, incluso poco «elegante» desde el punto de vista comparativo. Resulta difícil creer que tres causas diferentes produjeran los mismos efectos en tres países de características similares y situados en la misma región geográfica, en un mismo período de tiempo. Resultaría más satisfactorio encontrar una causa única productora del mismo efecto: quizá el desarreglo fiscal, común a los tres países en las mismas fechas, fuera una respuesta más convincente. Y si fuera así, uno querría preguntarse por las razones comunes de tal desorden presupuestario.

Si aceptáramos que nuestras sociedades eran culpables del *pecado* del desarreglo fiscal, deberemos investigar sus cuerpos y sus almas, esto es, sus *entornos geográficos* y sus *culturas*. La cultura de la Europa sudoccidental puede sintetizarse en una sola palabra, «Latina» —tan frecuentemente usada—, y se remonta al menos a su común pertenencia al Imperio Romano, que moldeó tantos de sus rasgos institucionales y de comportamiento, desde el lenguaje y la religión hasta el sistema legal. En cuanto a la dotación física de la cuenca mediterránea, es bastante homogénea, y ha determinado la elección de técnicas, de cultivos, incluso la forma de los sembrados, y por supuesto las dietas, de estos países durante siglos. Estos dos elementos, que a su vez están interrelacionados, pueden contribuir a explicar, como ahora veremos, las grandes líneas de la historia económica de la Europa sudoccidental en los siglos XIX y XX, e incluso, como veremos en el último capítulo del libro, sus perspectivas de crecimiento a comienzos del siglo XXI [7].

---

[4] Cafagna (1973, p. 292).

[5] Tortella (1970, p. 351); Nadal (1975, pp. 82-86).

[6] Pereira (1983, p. 315).

[7] Un artículo de Molinas y Prados de la Escosura (1989) niega explícitamente la existencia de un «patrón latino de desarrollo». Aunque muy imaginativo y esclarecedor, la evidencia que presenta este trabajo no es suficiente para apoyar su aserto; al contrario, en nuestra opinión más bien confirma la premisa de un paralelismo entre los patrones de crecimiento de Itaia y España (no tratan de Portugal), aunque ellos encuentran que «la idea de dos caminos diferentes de desarrollo económico es más convincente». Vale la pena señalar que el patrón latino (o mediterráneo) en la agricultura queda de manifiesto en O'Brien y Prados de la Escosura (1992), donde se concluye que «las desventajas

2. Factores de atraso: la agricultura y los recursos naturales

El desarrollo económico de cualquier sociedad humana es el resultado de la interacción de dos grandes grupos de factores: la dotación de recursos físicos en el área habitada por esa sociedad, y la tecnología o el conocimiento disponible. Entre estos dos elementos, sin embargo, hay un factor de mediación crucial: la estructura institucional de la sociedad en cuestión. Si se acepta este punto de vista, el retraso de la Europa sudoccidental en el siglo XIX es un fenómeno cuyos orígenes se remontan a varios siglos antes. De hecho, durante las Edades Media y Moderna, la mayor parte de las innovaciones tecnológicas en agricultura estaban especialmente adaptadas a las condiciones climáticas y edafológicas de los países de la Europa septentrional: así ocurre con todas las innovaciones agrícolas citadas en los libros de texto, desde el arado pesado hasta las diversas modalidades de la *new husbandry,* la agricultura intensiva combinada con la ganadería. Mientras tenía lugar la «revolución agrícola» en la Europa del norte, la agricultura meridional, con muy escasas excepciones, continuó practicando el cultivo de año y vez en los cereales y arañando el suelo con el arado ligero de modo muy parecido a lo practicado en el Imperio Romano (cuando esta técnica, por cierto, era la mejor disponible, y en el norte de Europa todavía predominaba el nomadismo). Esta acumulación de innovaciones agrícolas adaptadas a las condiciones de los suelos húmedos y pesados del norte de Europa, acumulación que culminó en la «revolución agrícola» de la Edad Moderna, primero en Holanda y luego en Inglaterra, es la principal explicación de la creciente disparidad de renta y riqueza entre la Europa del norte y la del sur, que se puso claramente de manifiesto durante el siglo XIX [8].

No es necesario insistir aquí en la importancia que la agricultura tiene en las primeras etapas de la modernización de una economía. Aquellos países que fueron capaces de importar y adaptar a sus condiciones la «revolución agrícola» durante el siglo XIX pudieron así convertirse en potencias industriales y protagonistas de la segunda ola de modernizaciones económicas que tuvo lugar a finales del siglo XIX y principios del XX (es el caso,

---

comparativas de la Europa mediterránea en agricultura han sido quizá tan pronunciadas como la desventaja comparativa de Europa con respecto a la agricultura americana» (traducción de los autores del presente manual).

[8] Ver, por ejemplo, Cipolla (1976, esp. caps. 2, 3, 6 y 7). Para un ejemplo microeconómico de las barreras geográficas a la difusión de la técnica agrícola en la Italia del XIX, ver Galassi (1986). Simpson (1987) relaciona el atraso tecnológico, en el caso de España, con la abundancia de trabajo y la escasez de capital humano.

por ejemplo, de Alemania, Dinamarca y Suecia), mientras que los países que, por las razones que fueren, resultaron incapaces de «revolucionar» su agricultura permanecieron atrasados. Éste fue el caso de nuestros países latinos.

En el caso concreto de España, los obstáculos físicos a la modernización son muy fuertes, más quizá que en Italia o Portugal. El tamaño y la forma compacta de la Península, la altura y aridez de la «meseta central» encarecen el transporte, aíslan a gran parte del país del comercio de mercancías y de ideas y dificultan la transferencia de recursos humanos a actividades más productivas. En España, la geografía y la cultura se han reforzado mutuamente como obstáculos a la modernización desde el siglo XVII hasta el XX.

El sector primario, cuyo principal componente ha sido la agricultura, ocupó una fracción alta y constante de la población activa española (unos dos tercios) de principio a fin del siglo XIX. La situación parece haber sido bastante similar en Italia y Portugal, aunque la proporción italiana fue menor y comenzó a disminuir antes.

Está claro que la existencia de un sector agrícola tan grande constituyó un freno al desarrollo de la economía española [9]. En primer lugar, el bajo nivel de productividad agraria mantuvo la dieta alimenticia del español medio en torno al nivel de subsistencia, con poca mejora sustancial hasta bien entrado el siglo XX (la sustitución gradual del centeno y los «cereales pobres» por el trigo, y la introducción de la patata y el maíz parecen haber sido las mejoras más destacadas; por otra parte, hay razones para pensar que el consumo de carne por habitante decreció) [10]. Las cifras comparativas que tenemos para varios países europeos a finales del siglo XIX y principios del XX muestran que los rendimientos agrícolas en España y Portugal, y también, aunque en grado menor, en Italia, estaban muy por debajo de las correspondientes a Francia, Gran Bretaña o Alemania en productos tan básicos como el trigo, el centeno, la cebada y la patata [11]. En Italia, sin embargo, la dieta mejoró claramente y los precios relativos de los alimentos cayeron a finales del XIX [12].

El estancado sector agrícola también falló como mercado para la industria y como fuente de capital para la modernización económica. Esto está

---

[9] Lo mismo puede decirse de Portugal: Lains (1988).

[10] Gómez Mendoza y Simpson (1988); Simpson (1989).

[11] Ver Tortella (1985a, cuadro 3.5, p. 79) y Lains (1988).

[12] Cafagna (1973), pp. 301-302. Sin duda éste es un componente importante de alza en los salarios reales detectada por Zamagni (1984, 1986), aunque los niveles dietéticos permanecieran muy bajos en las ciudades. Sobre la comercialización y el autoconsumo en la agricultua italiana desde finales del XIX, ver Federico (1986).

muy claro en el caso español [13]. También en Portugal la agricultura permaneció atrasada técnicamente y constituyó un pobre mercado para la industria [14]. Sólo Italia es una excepción parcial a esta regla. En el norte la agricultura italiana comenzó a modernizarse y mecanizarse con el cambio de siglo. La dualidad de la agricultura italiana estaba claramente establecida a principios del XX. En 1910 el valle del Po, con el 13 por 100 de la tierra cultivable, generaba el 31 por 100 de la producción agrícola italiana, con una productividad triple que la del resto del país [15].

La alta mortalidad y la relativamente baja natalidad fueron causa de que tanto en España como en Portugal el campo exportara una baja proporción de mano de obra. El nivel de urbanización en España, en Portugal, e incluso en Italia (donde sólo el 16 por 100 de la población vivía en ciudades de más de 50.000 habitantes en 1911) [16] permaneció muy bajo durante el siglo XIX. Es difícil saber si fue la naturaleza conservadora de los campesinos lo que los mantuvo apegados a sus aldeas o el escaso dinamismo de la industria lo que causó la inercia de la población [17]. Finalmente fue el choque externo de la competencia de los cereales extranjeros lo que empujó a los campesinos españoles, italianos y portugueses hacia las ciudades y hacia el extranjero: la conocida «depresión agraria» finisecular puso en marcha un mecanismo que espontáneamente no se producía [18]. Esta incapacidad de la agricultura para generar el excedente demográfico que emigrara a las ciudades y trabajara en las nuevas fábricas es evidentemente un fenómeno común a los países latinos, Francia incluida, en claro contraste con el caso británico desde mediados del siglo XVIII y alemán desde mediados del XIX.

Por último, la agricultura debe generar un flujo abundante de exportaciones durante las primeras etapas del crecimiento, y en este aspecto tanto la agricultura española como la portuguesa fallaron casi por completo. La palabra «casi» está empleada muy deliberadamente, porque no puede negarse que la mayor parte de las exportaciones españolas y portuguesas en el siglo XIX fueron agrícolas (la mayor parte del resto fueron productos mine-

---

[13] Ver, por ejemplo, Tortella (1985a, 1978).

[14] Reis (1982, 1987); Lains (1988); Pereira (1983).

[15] Orlando (1969).

[16] Livi-Bacci (1969).

[17] Esta última es la interpretación de Prados (1988, cap. 4), para el caso español.

[18] Robledo (1988); Cazzola (1988); Leite (1987); Reis (1988). Mientras los dos primeros señalan la repercusión de la «crisis» sobre la emigración exterior, Reis da más importancia a las migraciones internas; las series de Leite, sin embargo, muestran un claro crecimiento de la emigración portuguesa al extranjero durante el último cuarto del XIX. Toniolo (1988, cap. 10), subraya la alta tasa de «paro encubierto» en la agricultura italiana al menos hasta la Primera Guerra Mundial.

rales). A pesar de este hecho innegable e inevitable —¿qué va a exportar un país no industrial más que productos primarios?— y a pesar de que las exportaciones españolas crecieron absolutamente y en relación con la renta, la proporción del comercio exterior dentro de la economía española en su conjunto permaneció demasiado baja y la contribución de la agricultura fue, por tanto, muy pequeña [19]. Sólo en Italia tuvo el sector exterior un papel dinámico a finales del siglo XIX y se dio un fuerte crecimiento y modernización de la agricultura a principios del XX [20].

La falta de progreso de la agricultura española constituyó, por tanto, uno de los principales obstáculos a la modernización económica del país. La falta de progreso agrario vino causada, a su vez, por una mezcla de factores físicos y culturales que son difíciles de separar. En nuestra opinión, sin embargo, el peso de los factores climáticos y edafológicos es muy considerable, más probablemente que en Italia o en Portugal. En palabras de un clásico de la geografía histórica:

> Hay grandes áreas [en España], especialmente en la Meseta, que apenas tienen suelo cultivable, y en otras zonas la pluviosidad es tan baja que el terreno es como la estepa. El problema agrario gira en torno a la pluviosidad y a la fertilidad del suelo. En el Norte, donde llueve lo bastante, y a veces más de lo bastante, el país es montañoso y el suelo pobre y erosionado [...] En la costa mediterránea las montañas peladas llegan hasta el mar, pero aquí y allá se encuentran pequeñas zonas fértiles e irrigables que forman las *huertas* y *vegas* intensamente cultivadas. [...] En la Meseta [...el] país es naturalmente seco, pobre e improductivo [...]
>
> Frecuentemente se contrasta a España con Italia. Ambas tienen grandes áreas de terreno yermo e improductivo, y los climas de las dos tienen mucho en común. Pero Italia, con poco más de la mitad de la superficie alimenta a una población casi el doble que la española [21].

Pero la comparación en recursos naturales sería desfavorable a España. Ni en Italia ni en Portugal se combinan los suelos pobres y rocosos con la baja pluviosidad para hacer incultivable una porción tan alta del territorio como en España. Los geógrafos han trazado una frontera climática que separa a la Europa húmeda del norte de la Europa seca del Mediterráneo. Al norte de esta línea la precipitación media anual está por encima de los

---

[19] Prados (1988, pp. 206-210). Las conclusiones para Portugal son muy parecidas: Lains (1988).

[20] Cafagna (1973); Cohen (1984); Toniolo (1988, cap. 10); Cohen y Federico (2001, cap. 4).

[21] Pounds (1947, pp. 217-219). Traducción de los autores. Las palabras en cursiva, en español en el original.

750 milímetros, y la temperatura y evaporación medias permiten que se mantenga un nivel mínimo de humedad en el suelo durante todo el año. Al sur de la línea la pluviosidad anual es de menos de 750 milímetros, y la temperatura y evaporación medias causan una excesiva sequedad del suelo. Ahora bien: esta línea dividiría Portugal e Italia aproximadamente por mitades: el Portugal seco comprendería el territorio al sur del Tajo, la Italia seca lo que queda al sur de una línea que uniera la isla de Elba con la península de Gárgano, Cerdeña y Sicilia incluidas. En el caso de España, sin embargo, la zona seca al sur de la línea comprendería aproximadamente el 90 por 100 del territorio: sólo la cornisa cantábrica, la cordillera pirenaica y Galicia constituyen la España húmeda. Ningún otro país de Europa occidental puede compararse con España en términos de aridez; Grecia quizá sea el único país europeo más seco que España [22]. Y a esto hay que sumar el factor de altitud. Como se repite a menudo, sólo Suiza en Europa tiene una altitud media mayor que España. Una consecuencia de la altitud es lo extremoso de las temperaturas, con efectos deletéreos para la productividad agraria. Ocupar el segundo puesto en Europa por altitud y por sequedad de clima hace de España un país con muy malas condiciones para el cultivo de cereales.

Podría pensarse, a primera vista, que un país mal dotado para la agricultura tendría ventaja comparativa en la industria, al ser bajo el coste de oportunidad que representaría para su población el abandonar una actividad (la agricultura) por otra (la industria). La idea puede parecer simplista, pero no es errónea. La temprana y bien culminada industrialización suiza, donde los factores humanos, por contraste con los físicos o los geográficos, parecen haber tenido un papel crucial, nos parece un paradigma apropiado en refuerzo de esta hipótesis. Ahora bien, si éste es el caso, podemos preguntarnos por qué no fue España, como lo fue Suiza, protagonista de un proceso afortunado de industrialización gracias a la ventaja comparativa.

Hay varias respuestas a esta pregunta, pero la clave reside en que Suiza tenía una inferioridad agrícola relativa aún mayor que España; según Bergier [23], Suiza ha importado casi la mitad de los alimentos que consume desde la Edad Media hasta nuestros días. A causa de la pobreza de la agricultura de subsistencia (y a la situación de Suiza en el corazón de Europa), los campesinos y agricultores suizos se diversificaron muy tempranamente y dedicaron parte de su tiempo al trabajo artesano. Por la misma razón, Suiza nunca persiguió la autosuficiencia. La transición a la industria, por tanto, se vio facilitada por una clara ventaja comparativa, por una política de corte librecambista y, por añadidura, por una formación adelantada de su capital

[22] Silva (1980).

[23] Bergier (1983, pp. 106, 179).

humano. La mayor parte de estos ingredientes está ausente tanto en el caso de España como en los de Italia y Portugal. En España, hasta finales del XIX, el comercio exterior apenas afectó las vidas de los habitantes de la Meseta, que eran prácticamente autosuficientes a un bajo nivel de subsistencia. La educación y la alfabetización se mantuvieron en nuestros países latinos, como vamos a ver de inmediato, a los niveles más bajos de toda la Europa occidental, mientras que Suiza fue una adelantada en materia de educación popular [24]. Por otra parte, los aranceles actuaron en los países latinos como barreras contra el cambio inducido por el comercio exterior, cambio que en este caso hubiera implicado una más rápida transferencia de recursos de la agricultura hacia la industria y los servicios [25].

3. Factores institucionales: educación y alfabetización

Los factores culturales son difíciles de medir y, por tanto, de someter a comparación internacional. Hay varios hechos, sin embargo, que sugieren haber sorprendentes afinidades entre nuestros tres países latinos. El hecho, por ejemplo, de que tanto Italia como Portugal y España padecieran gobiernos dictatoriales durante la primera mitad del siglo XX y, en el caso de los dos últimos, durante todo el tercer cuarto del siglo, sugiere una notable similitud en las reacciones político-sociales a los problemas y tensiones de la modernización económica en los tres países.

Podrían establecerse muchos otros paralelos institucionales entre nuestras tres naciones. Antes mencionamos los déficits presupuestarios crónicos que afectaron a las tres economías y produjeron sobre ellas efectos similares: afectaron a la política monetaria y desestabilizaron la moneda, elevaron los tipos de interés, desprestigiaron el crédito de los prestatarios públicos y privados en el extranjero y ejercieron un efecto de expulsión (*crowding-out*) sobre los prestatarios privados en los grandes mercados mundiales de capital, y a la postre empujaron a los gobiernos a nacionalizar y subastar los bienes de la Iglesia y de los municipios. La estructura de la propiedad de la tierra es otro de los rasgos institucionales que nuestros países latinos tienen en común entre sí y con otros países latinos y/o católicos en Europa

---

[24] Bergier (1983, pp. 177-179).

[25] Sobre los efectos del proteccionismo en España, Tortella (1985b) y Prados (1988), cap. 5. Sobre Portugal, Reis (1982) y Lains (1987 y 1988); para una opinión diferente, Pereira (1983, 1984), y su debate con Tortella en *RHE* (1985, III, 3). Sobre Italia, Toniolo (1988, cap. 10). Tanto Galassi (1986) como Simpson (1988) atribuyen a la protección arancelaria un efecto negativo sobre la técnica y la productividad agrarias en Italia y en España.

y América. Este rasgo es resultado de un complejo de factores físicos e históricos: las características del suelo mediterráneo se combinan con una extensa propiedad eclesiástica desde, al menos, la Edad Media, y con los efectos de las «reformas agrarias» del siglo XIX (*Risorgimento*, *desamortizaçao*, desamortización) para producir los problemas gemelos del latifundio y el minifundio, más la propiedad absentista y las diversas formas de medianería (*mezzadria*, *parçaria*, aparcería). Nos resulta, con todo, muy difícil atrevernos a especular sobre las causas y consecuencias concretas de este régimen de propiedad y asentamiento. Hasta qué punto viene determinado por causas físicas y hasta qué punto puede explicarse en términos puramente históricos y sociales; y cuáles sean los efectos que tienen el latifundio, el minifundio, la medianería, el arrendamiento o la administración por el propietario sobre la productividad agrícola, son todos problemas sobre los que se lee y escribe mucho, pero sobre los que se está muy lejos de la unanimidad, incluso de la más modesta coincidencia parcial o provisional [26].

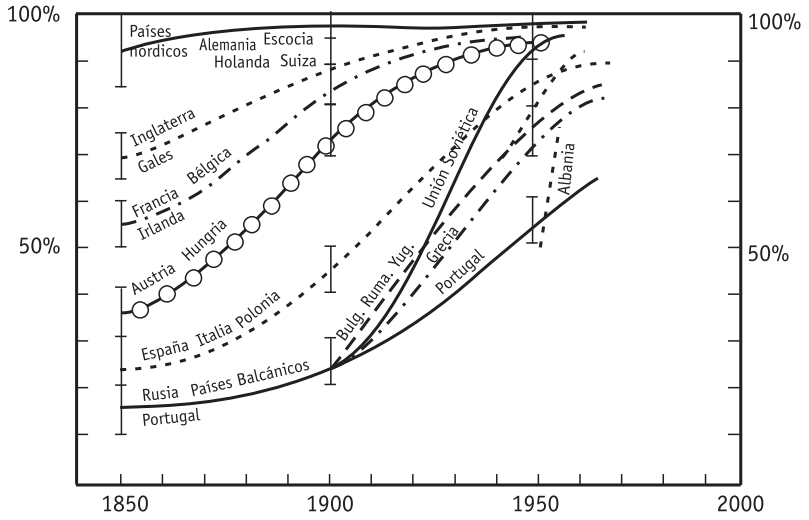
Hay otro rasgo que los países latinos comparten: su elevado analfabetismo. Por fortuna, a diferencia de lo que ocurre con otros parámetros sociales, el capital humano es fácilmente medible y, por tanto, comparable. El Gráfico 1.4, por ejemplo, nos da un panorama impresionista de la evolución histórica de las tasas de alfabetización en Europa. El Cuadro 1.3 y el Gráfico 1.5 nos ofrecen visiones más detalladas, menos impresionistas, de las tasas de analfabetismo en seis países europeos [27]. Ambos gráficos nos transmiten el mismo mensaje básico: estos tres países latinos tenían tasas de alfabetización claramente inferiores a las de la mayoría de los otros países europeos. Hacia 1900, por ejemplo, alrededor del 50 por 100 de la población adulta de Italia y España no sabía leer (ni, *a fortiori*, escribir). La tasa portuguesa era aún más baja. Por contraste, en Bélgica, uno de los menos alfabetizados de entre los países «desarrollados» o nórdicos, la proporción de los que no sabían leer en esa fecha era menos de la quinta parte de la población adulta (un 19 por 100), y en Francia e Inglaterra, naturalmente, la proporción era aún menor.

A la luz de estas cifras resulta imposible no establecer una relación entre alfabetización y desarrollo económico en Europa. Esto lo hacía explícitamente Sandberg hace unos años, al ordenar 21 países europeos por tasas de alfabetización *en 1850*, y mostrar que esta ordenación se correspondía casi exactamente con la de estos mismos países según su renta por habitante *en 1970*, pero no en 1850. Su conclusión era que las tasas de alfabetización, como «indicadores del stock de capital humano por habitante [...] son

[26] Ver Galassi y Cohen (1992).

[27] A partir de Cipolla (1969).

Gráfico 1.4 Evolución de las tasas de alfabetización en Europa



FUENTE: Johansson reproducido en Tortella (1992), p. 71.

un predictor asombrosamente bueno de la renta por habitante» a muy largo plazo [28]. Dicho en términos sencillos, si la renta indica el nivel de bienestar alcanzado por un país, la alfabetización o el capital humano revelan su capacidad de crecer: a mayor alfabetización mayor renta futura. Ahora bien, ¿por qué y cómo influye la alfabetización en el crecimiento económico?, y ¿qué factores determinan el que unos países sean alfabetizados y otros no? La discusión es larga y compleja, y aquí sólo podemos resumirla [29].

Lo primero que conviene aclarar es qué se entiende por alfabetización, el indicador de capital humano por excelencia si bien su definición puede variar con el tiempo. En términos estrictos tan sólo mide la capacidad de comunicación a través de la escritura, pero también es un indicador relativamente fiable de los conocimientos y las aptitudes de la población, así como de su capacidad futura de «aprender». Lingüistas y psicólogos sugieren que el aprendizaje del alfabeto y la gramática constituye un proceso que desarrolla la capacidad de raciocinio y abstracción, y estudios neurológicos

[28] Sandberg (1982, esp. pp. 686-690). Traducción española en Núñez y Tortella (1993, esp. pp. 75-80).

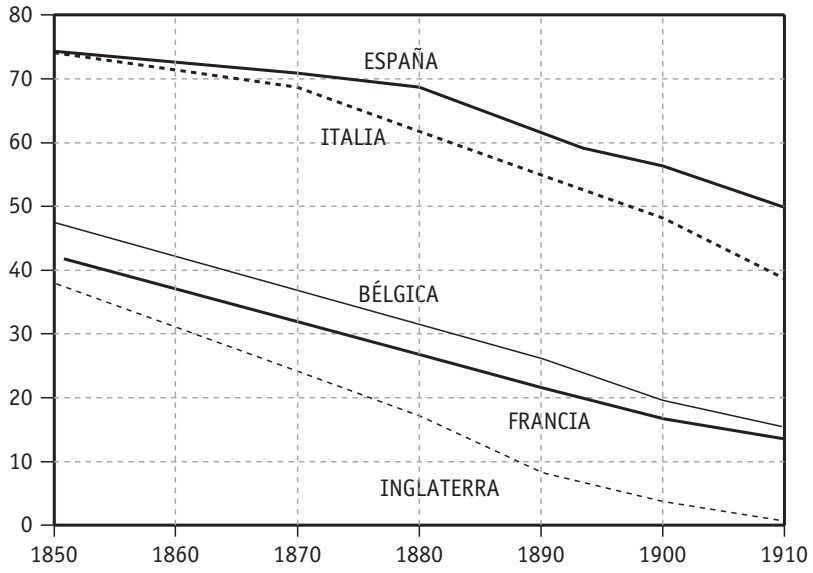
[29] Ver resúmenes en Núñez (1992) y Núñez y Tortella (1993, esp. pp. 15-38); y véanse un par de reseñas críticas de uno de los «escépticos» más representativos en Grubb (1988) y Núñez (1989b).

Cuadro 1.3 Tasas de analfabetismo en seis países europeos, 1850-1910, en porcentaje

Año	(1) España	(2) Bélgica	(3) Francia	(4) Inglaterra	(5) Italia	(6) Rusia
1850	75	47	42	38	75	90
1860	73	42	37	31	72	88
1870	71	36	32	24	69	86
1880	69	31	27	17	62	85
1890	61	26	22	8	55	83
1900	56	19	17	3	48	81
1910	50	15	13	0	38	79

FUENTE: Calculado a partir de Cipolla (1969); Reis (1993), Zamagni (1992) y Banco Mundial.

Gráfico 1.5 Tasas de analfabetismo en cinco países europeos



FUENTE: Cuadro 1.3.

recientes han abierto nuevas vías para entender su impacto en la capacidad del individuo de procesar información y de reaccionar ante estímulos nuevos. La alfabetización capacita además al trabajador para el aprendizaje futuro, le permite ampliar sus conocimientos, aprender nuevas técnicas dentro

del mismo oficio o incluso un nuevo oficio, y sobre todo, acceder a un nivel educativo superior y desarrollar innovaciones técnicas y organizativas en la gestión de su entorno (familia, actividad económica y organización sociopolítica). De ahí que hoy día, en pleno siglo XXI, se siga utilizando el concepto de alfabetización, si bien matizado por el apelativo de «funcional», para estimar el stock de capital humano de un país.

La alfabetización, pues, desarrolla habilidades y favorece actitudes, y permite a los individuos el acceso al *conocimiento*, codificado y sistematizado como hoy lo conocemos a partir de la Revolución Científica del siglo XVII, y facilita la generación de nuevos conocimientos. Podríamos decir que se trata de una «técnica de carácter general» con múltiples aplicaciones. Ahora bien, ¿son útiles o rentables esas técnicas y habilidades? En una sociedad estancada y tradicional lo son para una minoría ilustrada de comerciantes y burócratas, entre otros, que dependen de su capacidad de leer y escribir para ejercer su profesión; para la gran mayoría la alfabetización no es rentable en términos puramente económicos. De ahí, entre otras cosas, los elevados niveles de analfabetismo que tienen los países atrasados. En sociedades dinámicas, sin embargo, el crecimiento económico implica cambio a un ritmo acelerado en toda una serie de actividades interrelacionadas: la agricultura, como acabamos de ver, los transportes y las comunicaciones, el comercio, las finanzas y las instituciones políticas, e incluso dentro de la propia familia. Es en ellas donde, por primera vez, la utilidad de la alfabetización, es decir, la tasa de rendimiento del capital humano, aumenta para toda la población y no exclusivamente para quienes dependen de ella para acceder a su puesto de trabajo (Lucas, 2002). En este complejo proceso de continua generación de desequilibrios y ajustes que el cambio económico supone, la alfabetización facilita la *capacidad de adaptación* del individuo a las nuevas situaciones, lo que se traduce en un aumento de la movilidad, geográfica y estructural, entre sectores de actividad; la *adquisición de nuevas capacidades,* tanto a través del aprendizaje en el trabajo como a través del sistema educativo; la *adopción de nuevas prácticas* (dentro de la propia familia o en la empresa) o la *creación de nuevas oportunidades.* Todo ello contribuye a incrementar la productividad de los trabajadores y los rendimientos del capital (Bowman, 1980). El capital humano, también determina la capacidad de la población para acceder al conocimiento, cuya generación y aplicación permite a una sociedad superar los límites al crecimiento económico derivados de una particular dotación de recursos naturales. La utilidad de la alfabetización dependerá, por tanto, del volumen y complejidad del conocimiento relevante en cada momento, así como del marco institucional que regula la libertad de acceso a ese conocimiento, es decir, de los incentivos económicos, políticos y sociales a su uso. De ahí que la alfabetización sea un buen

«predictor» de la renta futura de un país, un factor determinante del crecimiento económico.

Señalábamos antes que en la Europa del siglo XIX las innovaciones tecnológicas, el conocimiento disponible, se ajustaba más a la dotación de recursos de los países nórdicos (el arado pesado, la fábrica vinculada a corrientes de agua y depósitos de carbón) que a la de los mediterráneos. Las innovaciones técnicas que permitieron la Revolución Industrial no eran las más adecuadas para poner en marcha una revolución similar en la Europa del sur. No se podía simplemente importar tecnología y adaptarla a las condiciones locales. La verdadera modernización de las economías latinas dependía de la disponibilidad de una tecnología propia, ajustada a su particular dotación de recursos naturales. Y eran estos países, no los del norte, los que debían generarla a partir de su conocimiento del medio geográfico. O bien debían esperar, para poder superar con éxito las barreras del clima y la pobreza de los suelos, la llegada de tecnologías apropiadas desarrolladas por otras regiones de similares características, lo que al final sucedió, ya en pleno siglo XX. Si la alfabetización contribuye al crecimiento económico, la ignorancia es una verdadera rémora, una maldición divina.

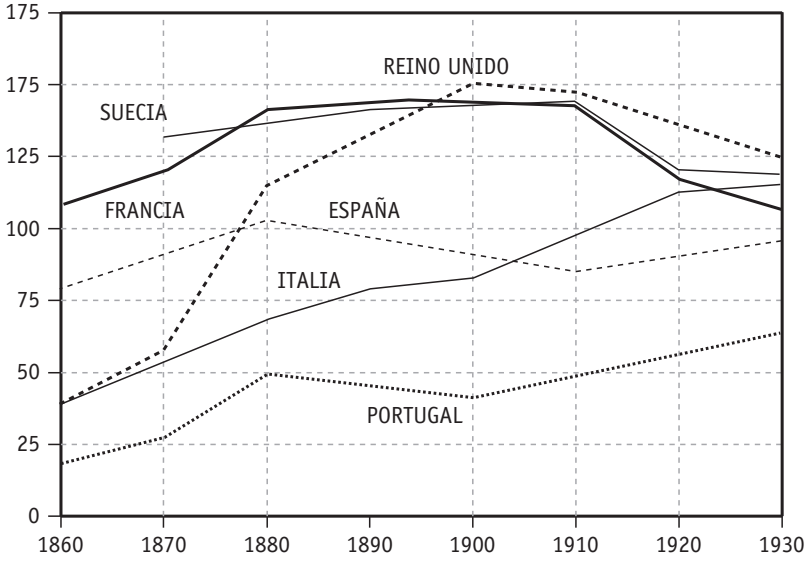
Cuadro 1.4 Estudiantes asistentes a escuelas primarias por cada mil habitantes, 1850-1900

Año	(1) Italia	(2) Portugal	(3) España	(4) Francia	(5) Alemania	(6) Suecia	(7) Reino Unido
1850	—	11,0	—	92,8	—	—	18,0
1860	40,3	19,8	80,0	108,7	—	—	39,8
1870	53,1	28,6	92,1	120,8	—	133,4	58,8
1880	69,4	50,4	104,1	142,8	—	138,8	116,1
1890	80,5	46,5	98,0	145,7	—	144,2	133,5
1900	84,2	42,6	92,0	144,3	159,1	144,4	151,3
1910	96,7	49,7	85,9	145,0	158,8	144,0	148,8
1920	112,4	56,8	90,5	118,9	—	119,4	136,7
1930	115,6	63,9	95,1	119,2	—	108,1	125,3

Fuente: Calculado a partir de Mitchell (1976).

Las bajas tasas de alfabetización en los países de baja renta pueden ser atribuidas a causas diversas. Históricamente las sociedades atrasadas tienen bajos niveles de capital humano. Con altas tasas de natalidad y mortalidad, la esperanza de vida al nacer es breve, y sobrevivir a la edad adulta, una

Gráfico 1.6 Estudiantes asistentes a escuelas primarias por cada mil habitantes, 1860-1930



FUENTE: Cuadro 1.4.

carrera de obstáculos plagada de enfermedades, accidentes, hambre y miseria, todo lo cual desincentiva la inversión en capital humano por varias razones: primero, porque dicha inversión requiere tiempo dedicado a la educación y no a la producción de bienes y servicios, cuando el trabajo infantil es a menudo crucial en las economías domésticas preindustriales; segundo, porque la rentabilidad que se obtiene de un mayor capital humano depende de su duración, y por tanto de la esperanza de vida de la población; y tercero, porque deben existir oportunidades para aplicar o desarrollar nuevas técnicas y formas de hacer las cosas. En principio, nada tiene de extraño que el aumento de la rentabilidad del capital humano en las economías más dinámicas de la Europa del norte fuera acompañado de una mejora de la alfabetización. No es menos cierto, sin embargo, que en numerosas ocasiones el aumento de la alfabetización precedió al cambio económico y, por tanto, lo facilitó cuando se puso en marcha. No parece ser una coincidencia el hecho de que la reforma religiosa tuviera lugar en aquellos países caracterizados por un mayor dinamismo económico, precisamente en el siglo en el que el eje de la actividad económica inicia su traslado de la Europa mediterránea a la Europa del norte. Con la innovación, el aumento de la productividad y del nivel de vida, surge un renovado interés por acceder directamente a las fuentes del conocimiento y por cuestionar la naturaleza de las institu-

ciones, no sólo las políticas sino también las religiosas. La Reforma triunfa de hecho en las sociedades más dinámicas, donde es seguida de un sustancial aumento de la alfabetización al que contribuyen directamente las nuevas iglesias, protestantes, calvinistas, etcétera. La Contrarreforma se atrinchera en los países cuyo dinamismo económico anterior empieza a declinar a costa de imponer, entre otros, un férreo control sobre la difusión de la alfabetización y el conocimiento. En España, por ejemplo, en los siglos XVI y XVII se interrumpe la tradición ilustrada renacentista y se detiene la creación de escuelas de latinidad, se persigue a los librepensadores y se establece el índice de los libros prohibidos. Se inicia así un círculo virtuoso en los países del norte, en los que a mayor riqueza y bienestar mayor es la demanda de capital humano y, dada su elevada rentabilidad, mayor el ritmo de crecimiento económico. Los países latinos, entretanto, se enrocan en un círculo vicioso radicalmente opuesto: a menor riqueza menor es la demanda y la rentabilidad del capital humano, y de ahí que apenas se invierta en ello, con la connivencia del Estado y de la Iglesia.

El peso del factor histórico, el estancamiento económico por una parte y la reticencia a la alfabetización de la Iglesia católica por otra parte, colocó a los países latinos en una situación de desventaja. Esa situación podía haberse invertido con poco coste; baste para confirmarlo el ejemplo de Suecia, donde una simple orden real estableciendo que los jóvenes tenían que saber leer (no necesariamente escribir) para participar en determinados ritos vitales, como la confirmación o el matrimonio, fue suficiente para que la población se alfabetizara a fin de evitar el ostracismo dentro de la comunidad. Aunque importante, no era el interés económico el único estímulo social a favor de la alfabetización.

Pero quizá la mayor responsabilidad de la baja alfabetización en los países latinos corresponda al Estado, dado el papel creciente que ha desempeñado en el terreno educativo en la era contemporánea: habría, por tanto, una carencia de *oferta educativa pública* [30]. Por diversas razones, el Estado (administración central, regional o municipal) ha realizado un esfuerzo insuficiente para paliar las deficiencias educativas [31]: por inercia histórica, por falta de presiones políticas, quizá también por falta de recursos económicos. Nos encontramos aquí en presencia de varios círculos viciosos. Por un lado, la pobreza limita las posibilidades de inversión en educación; y a su vez la falta de educación dificulta el crecimiento económico y perpetúa la pobreza. Por otro lado, hay también un problema circular de *demanda educativa*. Una población pobre e ignorante en un país tecnológicamente

[30] Ver, por ejemplo, las referencias en Núñez (1992, cap. VII).

[31] Ver también Reis (1993) y Zamagni (1993). En el caso español, al menos, puede haber habido un reparto tácito de competencias con la Iglesia.

atrasado tiene dificultades para apreciar la importancia de la educación, comenzando con la alfabetización, de modo que, aunque la oferta educativa fuese suficiente, estaría infrautilizada por sus destinatarios [32]. Una población empobrecida, incluso si es consciente de que la educación de sus hijos le puede reportar una mayor renta futura, difícilmente podrá reducir su nivel de consumo presente para financiar su formación. De ahí que, en condiciones de ignorancia y atraso económico, la demanda privada de educación pueda ser inferior al óptimo social, lo que exigiría la intervención del Estado encaminada a eliminar las barreras de acceso. Además, como vimos antes, la rentabilidad de la inversión en educación aumenta con el desarrollo económico moderno mientras que en ausencia de cambio y crecimiento su rentabilidad es baja, lo cual desincentiva la demanda privada.

En ausencia de otros estímulos no económicos, como el cultural o religioso, los factores de oferta y demanda se combinan para mantener a los países económica y educativamente atrasados en una situación de estancamiento. La educación es una inversión a plazo muy largo [33], y los políticos tienen horizontes muy cortos. Si no hay una fuerte demanda o presión social y los recursos son demasiado escasos, éstos se dedicarán a empleos más rentables políticamente, es decir, a corto plazo. En consecuencia, los países que más lo necesitan son los que menos invierten en educación, y el diferencial de renta entre los ricos y los pobres tiende a aumentar. Está claro que eso es lo que ocurrió con Italia, España y Portugal en el siglo XIX.

4. Factores de recuperación

Para concluir tenemos que explicar cómo, pese a tan poderosos factores físicos e institucionales de atraso, los países de la Europa latina han invertido, o al menos contrarrestado, la tendencia a la baja relativa de su renta, tan evidente en el siglo XIX. Sólo podemos esbozar aquí algunas claves explicativas.

Parece evidente que para superar el círculo vicioso que mantenía a la mayoría de la población fijada al suelo a niveles muy bajos de subsistencia era necesario un choque, bien de atracción, bien de expulsión. En otras palabras, la población campesina había de ser o inducida a abandonar la agricultura por el atractivo que ejercieran la industria y el comercio urbanos o repelida de la agricultura por un deterioro de las condiciones de

---

[32] La diferente demanda educativa en distintas regiones españolas ha sido estudiada por Núñez (1992, cap. VII).

[33] Al menos una generación, según han sugerido Bowman y Anderson (1963), Núñez (1992) y Mironov (1993). Sandberg (1982) ha sugerido un siglo.